

**DE UN DIARIO DE  
ÉPOCA: CRÓNICA DE UN  
VIERNES MÁS**

“La Palabra era la luz verdadera  
que con su venida al mundo  
ilumina a todo hombre.  
Estaba en el mundo,  
pero el mundo  
aunque fue hecho por ella,  
no la reconoció”

(Jn, 1,9-11)

Como todos los días,  
el día se levantó;  
se levantó la alondra,  
lavada por el sol;  
puso el trébol su brisa,  
el agua, su rumor,  
su firmeza, la piedra,  
su brasa el corazón.  
¡Ver a mi Dios morirse  
y no morirme yo:  
o el amor ya no mata  
o esto mío no es amor!  
Como todos los días,  
el amante cruzó  
la calle de la amada  
con el viejo estupor  
de quien teje saliva  
con seda de los dos:  
seda que ata en un ramo  
lo bueno y lo mejor.  
¡Ver a mi Dios morirse  
y no morirme yo:  
o el amor ya no mata  
o esto mío no es amor!  
Como todos los días,  
cada uno con su voz,  
su rostro, sus asuntos,  
su vida de algodón.

Cada uno tuvo un sueño  
y el sueño se enfrió,  
pues un sueño no arde  
sin más alrededor.

¡Ver a mi Dios morirse  
y no morirme yo:  
o el amor ya no mata  
o esto mío no es amor!  
Como todos los días,  
apenas sucedió  
nada de nada: fue  
colgado un malhechor,  
dicen que porque dijo  
ser el Hijo de Dios.  
Y poco más: un viernes  
sin ningún resplandor.  
¡Ver a mi Dios morirse  
y no morirme yo:  
o el amor ya no mata  
o esto mío no es amor!  
Como todos los días,  
la tarde se arrojó  
a Dios sabe qué abismos  
del Abismo mayor.  
En casa de Pilato  
alguien se estremeció  
al repetirse un sueño  
de la noche anterior.  
¡Ver a mi Dios morirse  
y no morirme yo:  
o el amor ya no mata  
o esto mío no es amor!

Antonio Sánchez Zamarreño  
Poeta ante la Cruz 2009.

© Jose Angel Barbero